

zas en un frente concreto. Pero no se trata de cualquier frente de batalla, sino que el objeto del examen particular ha de estar bien definido para la situación del alma hoy y ahora. El cristiano ha de pedir ayuda a Dios y en la dirección espiritual para determinar lo más conveniente para su alma: “Pide luces. –Insiste: hasta dar con la raíz para aplicarle esa arma de combate que es el examen particular” (C, 240). Y luego, una vez fijado el punto, determinar también los medios para conseguir ese objeto: así podrá “ir derechamente” a adquirir la virtud o a arrancar el defecto.

San Josemaría acentúa el aspecto positivo de la lucha ascética, presentando como objeto o finalidad, en primer lugar, “adquirir una virtud determinada” (C, 241). Aun cuando en ocasiones se aspire a “arrancar un defecto”, será, de ordinario, más atractivo y eficaz dirigir la atención no a ese defecto, sino a la virtud contraria a ese defecto y esforzarse por adquirirla. “El movimiento del alma hacia el bien –escribía santo Tomás de Aquino– es más fuerte que el encaminado a apartarse del mal” (S.Th., 1-2, q. 29, a. 3), y san Josemaría en su enseñanza sobre el examen está de acuerdo con esa observación antropológica.

Voces relacionadas: Contrición; Conversión; Dirección espiritual; Humildad; Lucha ascética; Plan de vida; Sinceridad.

Bibliografía: CECH, pp. 423-431; Agostino CAPPELLETTI, “Examen de conciencia”, en Ermanno ANCILLI (dir.), *Diccionario de Espiritualidad*, II, Barcelona, Herder, 1983, pp. 68-73; Antoine DELCHARD *et al.*, “Examen de conscience”, en DSp, IV, 1961, cols. 1789-1838; Francisco FERNÁNDEZ CARVAJAL, *Hablar con Dios. Meditaciones para cada día del año*, Madrid, Palabra, 2004; Antanas LIUJIMA - André DERVILLE, “Examen particulier”, en DSp, IV, 1961, cols. 1839-1849.

Juan Ramón AREITIO

EXPANSIÓN APOSTÓLICA DEL OPUS DEI: VISIÓN SINTÉTICA

1. Primera expansión por España (1928-1945). 2. La expansión fuera de España: primeros países europeos y americanos (1946-1953). 3. Nuevos continentes: África y Asia (1954-1962). 4. La llegada a Oceanía y a otros nuevos países (1963-1975).

Cuando en 1928, san Josemaría vio el Opus Dei, tuvo el convencimiento de que éste era y tenía que ser universal. Esta certidumbre no pudo materializarse hasta décadas después. En las líneas que siguen se procurará sintetizar cómo el Opus Dei fue expandiéndose por los cuatro puntos cardinales. Con ese fin dedicamos un apartado a la primera expansión en España (1928-1945), que constituye el fundamento de su difusión internacional comenzada en 1945, cuando el fin de la Guerra Mundial lo hizo posible. A partir de ahí nos centramos en su extensión a otros países.

1. Primera expansión por España (1928-1945)

Durante sus primeros diecisiete años de existencia, el Opus Dei se desarrolló únicamente en España. Sin embargo, su destino universal se manifestaba ya, aparte de otros muchos aspectos, en la insistencia con la que san Josemaría recomendaba el estudio de idiomas a los primeros miembros del Opus Dei. Efectivamente, el fundador les animó y consiguió material para que estudiaran inglés, francés, alemán, e incluso japonés y ruso, también durante los años de la Guerra Civil.

Desde 1928 hasta el inicio de la Guerra Civil española (1936-1939), el único Centro del Opus Dei había sido la Academia y Residencia DYA, en Madrid, aunque ya estaban previstas las personas que irían a Valencia, y se estaban organizando los preparativos para desembarcar más allá de los Pirineos, en París (Francia). Sin embargo el comienzo de la Guerra Civil truncó esos planes de expansión (cfr. CONV, 32).

Durante los tres años que duró la contienda, san Josemaría concentró todas sus energías en atender al mayor número de personas posibles: jóvenes miembros del Opus Dei, antiguos residentes de DYA y otros estudiantes que participaban de los medios de formación del Opus Dei. La difícil situación creada por la guerra provocó que durante esos años se perdiera el contacto con algunos estudiantes y con casi todas las mujeres que se habían acercado al Opus Dei; además quedó destruida la Academia y Residencia DYA. En cierta manera hubo que recomenzar de nuevo.

El final de las hostilidades en España coincidió con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, que impidió la difusión fuera de España. Por ese motivo, entre 1939 y 1945 el Opus Dei se desarrolló principalmente en distintas ciudades españolas. En algunas de ellas se instalaron nuevos Centros: en Valencia (1939), en Barcelona (1940), en Valladolid (1940), en Zaragoza (1942), en Bilbao (1945), y en Sevilla (1945), y además se realizaron viajes periódicos a otras muchas poblaciones mientras aumentaba el número de personas que se sentían atraídas por el espíritu del Opus Dei.

Sin embargo, aunque la expansión internacional del Opus Dei no había comenzado oficialmente, algunos de sus miembros viajaron a diversas ciudades extranjeras –sobre todo europeas– por motivos de estudio o de trabajo. Gracias al apostolado de esas personas, el Opus Dei empezaba a ser conocido fuera de España. Así durante ese tiempo de espera, en algunos periodos hubo miembros del Opus Dei en Italia, Portugal, Alemania, Bélgica, Estados Unidos, Dinamarca, Francia, Inglaterra o Suiza. Quizás el caso más evidente fue el de Italia, ya que entre 1942 y 1945 vivieron permanentemente en Roma José Orlandis y Salvador Canals.

2. La expansión fuera de España: primeros países europeos y americanos (1946-1953)

El final de la Segunda Guerra Mundial abrió las fronteras europeas y permitió a san Josemaría iniciar una nueva etapa con el comienzo de la expansión internacional. No fue fácil, porque el Opus Dei era todavía joven y contaba con pocas personas. Se calcula que en 1946 había 278 miembros: 239 hombres y 29 mujeres, casi todos de origen español (cfr. IJC, p. 195). A pesar del reducido número, el fundador del Opus Dei no dudó en preparar gente, aunque fueran sólo unos pocos, para ir a otros países (cfr. AVP, III, p. 319).

Además, el inicio del trabajo en nuevos lugares exigía unas gestiones previas, que san Josemaría describió más tarde: “Antes de ir –habla el Fundador de su proceder–, solemos estudiar siempre atentamente las circunstancias de la nación: sus características peculiares, las dificultades que se pueden encontrar, la forma más segura de empezar la labor, qué obra corporativa habrá de hacerse primero, con qué medios económicos podremos contar, con qué personas de ese lugar debemos inicialmente relacionarnos, etc. Es ésta una labor previa, que muchas veces he llamado la prehistoria de una Región; y que yo mismo he hecho en bastantes países, con algunos de vuestros hermanos que Dios Nuestro Señor, por su gran bondad, puso a mi lado” (AVP, III, p. 318).

La llegada del Opus Dei a otros países se hizo con mucho esfuerzo y superando bastantes dificultades: adaptación de las personas a culturas distintas, estrecheces económicas llevadas adelante durante décadas, incomprensiones acerca del espíritu del Opus Dei y, a veces, un desarrollo lento de la labor apostólica. Quienes hicieron la expansión superaron esos obstáculos, porque tenían claro lo que les había enseñado san Josemaría: que la Obra cumplía la Voluntad de Dios y que, además

del trato con Dios, revestía especial importancia estar unidos al fundador y entre sí.

a) La expansión por Europa

Las circunstancias de la Europa post-bélica condicionaron la elección de los países en los que se podría comenzar la labor apostólica. En un primer momento parecía necesario descartar, debido a su situación política o económica, Alemania, Austria, Bélgica y Holanda, además de los países que quedaron en la órbita soviética. Por esa razón el fundador decidió comenzar en las cinco naciones europeas en circunstancias más favorables: Portugal, Italia, Inglaterra, Francia e Irlanda.

El primer país en el que se inició la labor fue el vecino Portugal. La preparación previa fue realizada directamente por san Josemaría. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el fundador visitó diversas ciudades portuguesas para evaluar las posibilidades de ese país. Como fruto de ese recorrido, se decidió comenzar en la ciudad universitaria de Coimbra con la instalación de una residencia para universitarios. Con ese objetivo, en febrero de 1946 se desplazaron allí varios miembros del Opus Dei y en octubre de ese mismo año inauguraron la Residencia Universitaria Montes Claros.

Paralelamente se estaban realizando gestiones para comenzar en Italia. Como se ha dicho, desde 1942 había miembros de la Obra en Roma. La presencia de personas del Opus Dei en Italia se vio impulsada por la necesidad de resolver la aprobación sin la que era difícil plantear la expansión internacional. Para resolver esa cuestión, Álvaro del Portillo se había trasladado a Roma el 26 de febrero de 1946, y san Josemaría se reunió con él meses después. La presencia del fundador en Roma se puede considerar como el inicio del trabajo apostólico estable en Italia.

Las gestiones realizadas en Roma para lograr una nueva aprobación no sólo no frenaron la expansión sino que la impulsaron. En diciembre de 1946 viajaron a

Londres varios miembros del Opus Dei con el fin de dar a conocer la Obra en aquellas tierras. Eran estudiantes que se desplazaron con beca de estudios y no consiguieron instalar una residencia universitaria –Netherhall House– hasta 1952. El 24 de febrero de 1947, se logró el reconocimiento del Opus Dei como Instituto secular de derecho pontificio. Con esta configuración jurídica se facilitó el comienzo en nuevos países. Así en octubre de 1947 marcharon los primeros a París (Francia) y a Dublín (Irlanda).

El desarrollo del trabajo apostólico en Francia fue lento. El primer Centro de varones se erigió en 1952, y las mujeres, que llegaron en 1958 (aunque una francesa se había acercado ya a la Obra algún tiempo antes), abrieron una residencia universitaria llamada Rouvray. En Irlanda los frutos maduraron antes y, cuando las mujeres llegaron en 1952, varias jóvenes habían pedido ya la admisión. Tanto en Londres como en París y Dublín, los miembros del Opus Dei que llegaron eran estudiantes universitarios de postgrado, con pocos recursos económicos. La situación de escasez en la que vivían provocó que, en un primer momento, no pudieran contar con medios materiales adecuados para dar a conocer el espíritu del Opus Dei.

Poco tiempo después le llegó el turno a Alemania. Los precedentes inmediatos se remontan al verano de 1952, cuando varios miembros del Opus Dei habían pasado el periodo estival allí. Sin embargo, el trabajo apostólico estable comenzó en mayo de 1953, cuando se consiguió una casa en Bonn.

b) La expansión por América

Ni la juventud de los fieles del Opus Dei, ni la falta de recursos económicos pudieron frenar la expansión por todo el mundo. En 1948 san Josemaría encargó a Pedro Casciaro y a otros dos miembros del Opus Dei que realizaran un viaje por América para sondear las posibilidades de

comenzar en ese continente. Durante el itinerario, que duró varios meses, desde abril a septiembre de 1948, recorrieron numerosas ciudades de México, Estados Unidos, Canadá, Chile, Perú y Argentina. A su regreso, Casciaro informó a san Josemaría del resultado de sus investigaciones y el fundador decidió que se comenzara cuanto antes en México y en Estados Unidos (cfr. CANO, 2007, pp. 44-47).

A mediados de diciembre de 1948, se embarcó Pedro Casciaro con dos jóvenes profesionales rumbo a México, pero esta vez con la determinación de quedarse y empezar el apostolado del Opus Dei en América. Cuando ya habían conseguido un lugar donde vivir, el 6 de marzo de 1950 llegaron algunas mujeres del Opus Dei. Mientras, en febrero de 1949, José Luis Múzquiz y Salvador Martínez habían volado a Chicago. Pocos meses más tarde consiguieron un local para abrir una residencia de estudiantes, a la que llamaron Woodlawn. Las mujeres llegaron muy pronto, unos meses después, al inicio del curso 1949-1950, con Nisa González Guzmán a la cabeza.

En estos primeros comienzos, aunque siempre se contó con el beneplácito de la Jerarquía del lugar, la iniciativa había partido de san Josemaría. En cambio, pronto empezaron a llegar peticiones de obispos para que el Opus Dei trabajara en sus diócesis. El fundador siempre quiso atender esas peticiones, como cuando recibió del obispo de Rosario (Argentina), Antonio Caggiano, futuro cardenal, la solicitud de que el Opus Dei comenzara a trabajar en su diócesis. San Josemaría decidió enviar a Argentina a Ricardo Fernández Vallespín, Ismael Sánchez Bella y Francisco Ponz, que aterrizaron el 11 de marzo de 1950. Se dirigieron a Rosario, ciudad universitaria, y en poco tiempo instalaron una pequeña residencia que albergó a algunos universitarios. Las mujeres les siguieron algo más tarde, el 7 de diciembre de 1952.

Además de en Argentina, otros fieles del Opus Dei se instalaron en varios países de América Latina durante esos años. El 5 de marzo de 1950 Adolfo Rodríguez Vidal viajó a Santiago (Chile) y pocos meses después, el 9 de noviembre, llegaron las mujeres de la Obra. Un año más tarde, en 1951, fue el momento de Colombia y Venezuela; después, en 1953, se comenzó en la capital de Guatemala y en Perú.

De esta manera, al cumplirse las bodas de plata del Opus Dei, el 2 de octubre de 1953, éste había llegado a trece países de modo estable: cinco europeos y ocho americanos, en los que se hablaban seis idiomas: español, portugués, italiano, francés, inglés y alemán. La mayoría de las personas del Opus Dei que se trasladaron a esos lugares eran estudiantes y en todos los casos personas jóvenes. También los sacerdotes habían sido ordenados recientemente. Sin embargo, el número de miembros se fue multiplicando, y en 1950 el Opus Dei contaba con casi tres mil fieles, de los cuales veintitrés eran sacerdotes (cfr. IJC, p. 301).

3. Nuevos continentes: África y Asia (1954-1962)

Durante los años siguientes (1954-1962) se mantuvo el ritmo de la expansión. Paulatinamente la presencia del Opus Dei fue aumentando tanto en América como en Europa, sea en lo que al crecimiento del número de fieles se refiere, sea en relación a nuevos países. Sin embargo, la gran novedad en este periodo fue el inicio de labor en dos nuevos continentes, África y Asia, cuando algunos miembros del Opus Dei se trasladaron a Nairobi (Kenia) y a Osaka (Japón).

a) La expansión por Europa

El Opus Dei se estaba desarrollando ya en varios países, pero san Josemaría seguía impulsando la extensión a otros lugares. Así, en 1956 se comenzó en Suiza, en 1957 en Austria, y unos años más tarde,

en 1960, en Holanda. También había que impulsar la llegada de las mujeres a los países donde estaban ya trabajando los varones; por ejemplo, en octubre de 1956 algunas mujeres se establecieron definitivamente en Alemania (cfr. AVP, III, p. 321).

b) La expansión en América

El año 1954 marca el inicio del trabajo apostólico en Ecuador, aunque desde 1952 Juan Larrea estaba viviendo en Quito, la capital. Durante esos dos años, Larrea había dado a conocer el espíritu del Opus Dei a sus amistades (cfr. LARREA, 2007, pp. 113-125). Unos años más tarde, en 1956, le tocó el turno a Uruguay. Y al año siguiente, 1957, se trasladaron los primeros a Brasil y a Canadá. Concretamente a Brasil llegaron el 19 de marzo de 1957; y apenas unos meses más tarde, el 19 de septiembre de 1957, llegaron a Río de Janeiro las mujeres del Opus Dei.

También se comenzó en El Salvador en 1958, en Costa Rica en 1959 y en Paraguay en 1962.

c) La expansión en Asia y África

En 1958, a los treinta años de su fundación, había Centros del Opus Dei en diversos países, tanto en Europa como en América. Faltaba, sin embargo, comenzar en nuevos continentes, como África o Asia. San Josemaría, a pesar de que no contaba con muchas personas, no quiso esperar más y acogió dos peticiones realizadas por obispos del Japón y de Kenia. En ambos casos le habían solicitado que promoviera una institución universitaria en sus respectivos países.

Efectivamente Mons. Taguchi, obispo de Osaka, andaba preocupado con la cristianización del Japón y la situación de los jóvenes estudiantes de su diócesis. Estando en Roma habló con el cardenal Ottaviani, que le sugirió ponerse en contacto con el fundador del Opus Dei. Fruto de esa conversación, san Josemaría decidió que se empezara en Japón. Allá fueron algu-

nos fieles en noviembre de 1958 (cfr. AVP, III, pp. 355-356), y dos años más tarde, el 15 de julio de 1960, llegaban las mujeres. A la novedad de comenzar en Asia se sumó el hecho de que, por primera vez, fieles del Opus Dei trabajarían en un país de exigua minoría católica (cfr. MÉLICH, 2007, pp. 130-134).

Otra petición similar fue la razón fundamental por la que san Josemaría decidió comenzar en Kenia. En 1957 el delegado apostólico en Kenia, Mons. Mojaisaky Perrelli rogó al fundador del Opus Dei que enviase personas para iniciar una universidad en Nairobi. San Josemaría no pudo negarse, y sugirió a algunos fieles de la Obra que fueran a trabajar a Kenia: en octubre de 1958 se trasladaron con el encargo de realizar un proyecto educativo universitario, Strathmore College. Las mujeres llegaron poco después, en julio de 1960, y crearon una escuela de secretariado, Kianda.

Paralelamente a su expansión por todo el mundo, fue creciendo el número de miembros del Opus Dei. En 1960 se superaron los treinta mil, de los cuales trescientos siete eran sacerdotes (cfr. IJC, p. 301).

4. La llegada a Oceanía y a otros nuevos países (1963-1975)

Durante este último periodo la expansión a nuevos países se llevó a cabo a un ritmo más moderado: se empezó únicamente en cinco países, uno por continente. El hito más importante, porque significaba la presencia del Opus Dei en los cinco continentes, fue el inicio del trabajo en Sidney (Australia). En 1963 viajaron a esa ciudad varios miembros del Opus Dei que pusieron en marcha una residencia universitaria. Dos años más tarde les siguieron las mujeres. En 1966 se pudo inaugurar Warrane College.

En 1964, Escrivá de Balaguer dispuso que se comenzara en un nuevo país asiático de tradición católica: Filipinas. El fundador esperaba que con el paso del tiempo

los filipinos pudieran extender el mensaje del Opus Dei por toda Asia.

Todavía quedaban países europeos en los que comenzar. En 1965, año en el que terminó el Concilio Vaticano II, san Josemaría consideró que había llegado el momento de ir a Bélgica. Ese mismo año, decidió comenzar también la labor apostólica en otro país africano: Nigeria. Finalmente, el último país en el que se empezó en vida de san Josemaría fue Puerto Rico, en 1969.

En los últimos años de su vida, el fundador se centró en la consolidación del trabajo iniciado en los distintos lugares. Además, desde 1972 a 1975 recorrió la Península Ibérica (España y Portugal) y gran parte de América Latina, donde mantuvo encuentros con los fieles del Opus Dei y con muchas otras personas que participaban en las labores apostólicas para fortalecerlos en su fe e impulsarlos en su vida cristiana.

A la muerte del fundador, en 1975, el Opus Dei trabajaba establemente en treinta y dos países de los cinco continentes y

contaba con más de sesenta mil miembros de ochenta nacionalidades.

Voces relacionadas: Alemania; Argentina; Australia; Austria; Bélgica; Brasil; Canadá; Chile; Colombia; Costa Rica; Ecuador; El Salvador; Estados Unidos; Filipinas; Francia; Gran Bretaña; Guatemala; Holanda; Italia; Irlanda; Japón; Kenia; México; Nigeria; Paraguay; Perú; Portugal; Puerto Rico; Suiza; Uruguay; Venezuela.

Bibliografía: AVP, III, pp. 313-365; Hugo DE AZEVEDO, "Primeiras viagens de S. Josemaria a Portugal (1945)", SetD, 1 (2007), pp. 15-39; Víctor CANO, "Los primeros pasos del Opus Dei en México (1948-1949)", SetD, 1 (2007), pp. 41-64; Rafael GÓMEZ PÉREZ, *El Opus Dei. Una explicación*, Madrid, Rialp, 1992; Juan LARREA, "Dos años en Ecuador (1952-1954): recuerdos en torno a unas cartas de san Josemaría Escrivá de Balaguer", SetD, 1 (2007), pp. 113-125; María Estela LÉPORI DE PITHOD, "El contexto histórico de la posguerra y la expansión del Opus Dei en América Latina", en GVQ, II, pp. 119-134; Antonio MÉLICH, "Koichi Yamamoto (1940-1983) and the beginnings of Opus Dei in Japan", SetD, 1 (2007), pp. 127-157.

Fernando CROVETTO

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.